

El pronombre personal *vos* se usa con las siguientes formas de la segunda persona singular del presente de indicativo: *cantás, temés, partís*.

En la formación verbal, los prefijos más importantes son *a-, en-, des-*: *abuенarse* (< bueno), *embolsicarse* ('embolsar'), *desembuchar*. Los sufijos más productivos son *-ar, -ear*: *vainillar* ('hacer vainillas'), *lechupear* ('pronosticar malos acontecimientos').

Caracterizan el habla de Rosario los siguientes rasgos sintácticos: Con las formas de infinitivo, los pronombres pueden anteponerse o posponerse: "al llegar *usted*" o "al *usted* llegar".

Es frecuente la variación entre la pasiva y la activa impersonal: "se *alquila* piezas" o "se *alquilan* piezas". Se prefieren las formas exhortativas simples a las perifrásticas: *Comamos*, y no *vamos a comer*. Es común el uso de la forma en *-ra* con valor de pluscuamperfecto o pretérito simple: "Esa es la casa en que *naciera* el poeta." Se conserva el gerundio expletivo de *ir*: "¿Cómo le va yendo?" *Saber* se usa como equivalente de *soler*: "*Sabía* venir todos los días." *Recién* se antepone a adverbios y a verbos en forma personal; es menos frecuente usarlo con participio: "*Recién* después", "*recién* habló".

Es esencial para la lingüística hispánica de nuestros días que se fomente con decisión el estudio sincrónico de la lengua hablada, y esta investigación contribuye, con su valiosa noticia sobre el habla de esa importante ciudad argentina, a aumentar el conocimiento —casi nulo— que se tiene sobre la norma lingüística de las ciudades de habla hispana.

MA. DEL CARMEN SOLÍS ACEVEDO

Centro de Lingüística Hispánica.

AURORA DE ALBORNOZ, *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*, Madrid, Gredos, 1968.

Aurora de Albornoz, que ha venido prestando mucha atención a Antonio Machado, ahora, con este libro, trata un tema apenas tocado por los estudiosos e investigadores; además estudia por primera vez la mayor parte de las facetas que ese tema general presenta.

La abundante bibliografía que existía sobre Unamuno y que, con motivo de su centenario, se vio notablemente aumentada, estaba falta de un estudio referido a este aspecto de la obra y de la influencia de Unamuno, que ahora se estudia amplia y rigurosamente, dando a cada aspecto toda la extensión requerida, sin escatimar el tiempo ni el espacio. Mas no sólo se habla de la presencia de Unamuno en Machado, sino de la repercusión que la obra de este poeta, más tardíamente, pudo tener en Unamuno, quien —como se sabe— sentía hacia Machado uno de sus más hondos afectos y admiraciones, humanamente y como escritor; es decir, sin establecer diferencia entre ambos. Lo mismo le ocurría a Machado, quien, a todo lo largo de su vida, sintió estima por Unamuno, en todos sus aspectos, y se proclamó su discípulo en diversas ocasiones.

Tan exhaustivo nos aparece este estudio de Aurora de Albornoz que, superando el tema tratado y sin salirse de él, nos traza la figura de ambos escritores, de tal forma que, si no tuviéramos referencias anteriores sobre ellos, sus personalidades se nos quedarían ahora exactamente definidas. El profundo conocimiento que tiene de ambos y de lo que con ellos se relaciona, ha hecho que esta obra cuaje en un trabajo penetrador, exaltante de las dos grandes figuras, a la par que sereno. La admiración ha conducido a la autora por el camino del conocimiento hacia el esclarecimiento de las relaciones, con el don de la simpatía en la abundante cantidad de que precisa el crítico, el estudioso, el investigador, para penetrar en el tema de su estudio.

De este libro hay que señalar que su autora no se basa únicamente en los datos estrictamente comprobables (aunque los conoce muy detalladamente) sino que, dando su toque personal a la cuestión, se aventura amplia y certeramente por el terreno de la visión personal, siempre con una sutil sagacidad que, apoyada en el conocimiento de la materia y en su personal cultura, la lleva por caminos en los que pisa con absoluta seguridad y haciendo un recorrido convincente para el lector. Después de leído este libro, el caudal de conocimiento respecto a ambos escritores queda notablemente aumentado, con tan natural maestría, que éste es otro gran acierto de Aurora de Albornoz.

Meditado este volumen, destaca su idea central, la conclusión del papel de "excitador" que ejerció Unamuno con el planteamiento de problemas que preocuparon a Machado y que él intentó solucionar. Y resalta la gran originalidad de Machado, su poder

de creación y su personalidad, de modo que, si se puede hablar de él como discípulo de Unamuno, es esencialmente por el gran respeto que tuvo hacia su figura, por el entusiasmo que siempre le movió hacia ella, y precisamente por ese papel de "excitador" que Unamuno desempeñó para él, como para tantos otros escritores de aquel tiempo, pero que el poeta cuajó en tan granados e importantes frutos.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

Palma de Mallorca.

JUAN LARREA, *Versión celeste*, Torino, Einaudi, 1969.

Juan Larrea es, sin duda, el gran desconocido de los poetas de la generación de Lorca, aunque es, al mismo tiempo, uno de los más importantes y significativos. Pero no es arriesgado asegurar que para algunos conocedores de la poesía española de este período su nombre apenas suene, o poco menos, aunque en parte ello se deba a una falta de auténtica curiosidad y a la tendencia más habitual de dejarse llevar por la rutina de los nombres que más circulan. El hecho concreto, en este caso, es que su poesía es de no fácil acceso. Hasta el presente la fuente más asequible eran los poemas escogidos por Gerardo Diego en su famosa antología, para la que hubo de traducir algunos del francés.

Durante bastante tiempo se habló, dentro de los círculos más avisados, de que Larrea preparaba un volumen de sus poesías que llevaría por título el de *Oscuro dominio*. Efectivamente llegó a publicar un breve volumen con este título, en edición de cincuenta ejemplares, aunque las copias mecanografiadas que se hicieron le dieron un poco más de difusión. Pero a pesar de ello, esta fantasmal edición no fue suficiente. Ese volumen recogía una serie de poemas en prosa, que están entre lo más logrado y original que en su género haya sido publicado por poeta español durante este siglo.

Ahora acaba de aparecer en Italia la primera edición —en idioma original y en traducción al italiano— de su *Versión celeste*, libro que reúne sus poesías completas. Al silencio persistente de Juan Larrea, ha seguido esta aparición camuflada de su poesía, ya que la dificultad de su acceso para el lector es evidente.